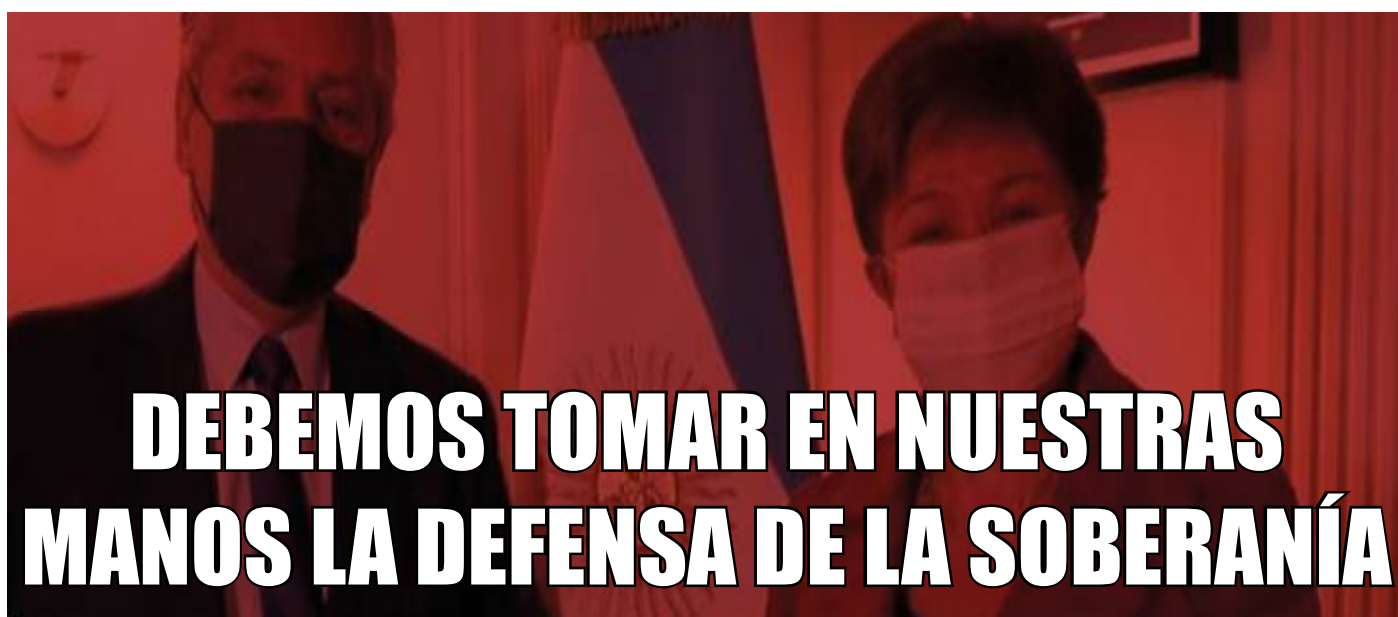


órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

FERNANDEZ ENTREGA EL COMANDO DE LA ECONOMÍA AL FMI



**DEBEMOS TOMAR EN NUESTRAS
MANOS LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA**

**¡EXPULSAR AL FMI Y
DESCONOCER TODA LA DEUDA!**

**PELIGRO DE GUERRA ENTRE ESTADOS UNIDOS
Y RUSIA EN UCRANIA**

**Ante la posibilidad de una guerra la política proletaria se vuelca
contra el dominio imperialista y la burocracia restauracionista**

**¡No a la guerra de dominio imperialista!
¡Por una Ucrania soviética e independiente!**

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



Alberto Fernández cierra el acuerdo antinacional con el FMI, entregándole el comando de la economía

Solo la clase obrera con sus métodos y su política puede derrotar al FMI y los gobiernos serviles

Todas las cámaras empresarias de los sectores más poderosos de la economía han celebrado con toda rapidez el acuerdo del gobierno con el FMI. Este es el indicador más importante de que este acuerdo es contra la Nación y contra los oprimidos

¿Qué significa el acuerdo logrado con el FMI?

Se ha reconocido la totalidad de una deuda fraudulenta que ya se estaba pagando. Pagó el 28 de enero 718 millones de dólares y pagará el 1° de febrero 368 millones. El 21 de marzo pagará 2800 millones de dólares, que sumarán a los más de 5 mil millones de dólares pagados en 2021.

El reconocimiento y pago de esta deuda fraudulenta **muestra el carácter colonial del país en su relación con el imperialismo, con el capital financiero.** Es el sometimiento del gobierno, el Congreso y la Justicia a los dictámenes imperiales, acompañados también de toda la burocracia sindical.

Aunque lo presentan como un “acuerdo razonable” como “el mejor que se podía lograr”, el FMI impuso sus condiciones. **El gobierno fracasó** en sus pretensiones de pedir 20 años para pagar, que reduzcan las tasas usurarias que cobran, ni siquiera pudieron acordar llegar al “déficit cero” en el 2027.

¿Quién pagará esta deuda fraudulenta? ¿Los que se beneficiaron? ¿Los que se fugaron todos esos dólares? ¿Los parásitos especuladores? NO, la pagaremos los de siempre, ya que los pagos saldrán del presupuesto nacional. Dineros que debían destinarse a industrializar el país, a resolver los problemas más urgentes de la población.

Las mentiras de las promesas del gobierno. Decían que no se pagaría la deuda sobre el hambre y la miseria de nuestro pueblo. Se están pagando miles de millones de dólares en un cuadro dramático de pobreza, miseria, desempleo. El acuerdo menciona subir el gasto social “moderadamente” esto quiere decir muy por debajo del crecimiento de la economía, será subir “el gasto real” destinando un porcentaje cada vez menor del PBI.

El acuerdo establece la **intervención permanente del FMI revisando todas las políticas del gobierno** cada tres meses y pudiendo decidir dejar al país en default en cualquier momento si no se cumple con lo acordado. Ya conocemos cómo actúan estas misiones de control. **El verdadero comando de la economía ha pasado a manos del FMI.**

Si el gobierno cumple con todo lo acordado, ante cada vencimiento de cada cuota el FMI prestará el importe pagado para que no se reduzcan las reservas, importes que deberá pagar más adelante más sus intereses.

Todavía no se terminó de negociar la totalidad del acuerdo, que sigue en discusión y que deberá contar con el acuerdo del FMI y del Congreso Nacional.

Los ajustes que se vienen: El gobierno dice que no habrá ajustes para llegar al déficit cero en el año 2025. Pero ya anuncia que aumentarán las tarifas de los servicios públicos para reducir los subsidios. El acuerdo con el FMI obligó al gobierno a reducir el déficit previsto en el presupuesto de este año del 3,3% al 2,5%. El déficit previsto se debe reducir en casi 9.000 millones de dólares entre este año y el próximo. Esa es la magnitud del ajuste adicional al que se viene aplicando a la mayoría desde hace años y que se expresa en pobreza y desocupación.

Dice que “se mantendrán los derechos de los jubilados”, sí, el derecho a cobrar una jubilación de indigencia. ¿Qué forma tiene el ajuste contra los jubilados? En solo un año se ha reducido el porcentaje del PBI destinado al pago de las jubilaciones en 0,50%.

El gobierno dice que **no habrá reformas estructurales.** Es cierto, dejará en manos de las multinacionales y de los grandes capitales todas las empresas y recursos de los que se apropiaron. Con gran hipocresía dice que “no habrá nuevas privatizaciones”, como si quedara algo por privatizar. No se terminará con todas las formas de precarización laboral. No se dará un solo paso en la industrialización del país.

No se propone meter mano en el bolsillo de los

grandes capitalistas para reducir el déficit fiscal que prometió. Se compromete a que el poder adquisitivo perdido por los salarios y las jubilaciones no se recuperen.

El gobierno dice que mantendrá el cepo y las medidas de controles de capitales. Es otra gran hipocresía. No ha podido controlar la salida de divisas. De los importantes saldos del comercio exterior no ha podido retener un solo dólar en las reservas.

El Congreso aprobará este monumental acto de corrupción y entrega porque las cámaras empresarias aplauden y celebran el acuerdo, ellos son quienes más han presionado para que se cierren las negociaciones, y el Congreso está a su servicio.

El acuerdo establece **las mismas recetas monetaristas** de siempre para enfrentar la inflación, recetas que ya fracasaron. Medidas que tienen efectos más recesivos porque prácticamente elimina el crédito para la producción. Elevar la tasa de interés por encima de la inflación mejora los negocios del capital financiero y al mismo tiempo obliga al gobierno a tomar deuda de la banca privada, que deberá pagar a esas tasas, que generarán un mayor déficit de presupuesto. El FMI vigilará que el Banco Central deje de financiar al gobierno.

La clase obrera, los oprimidos debemos tomar en nuestras manos la defensa de la soberanía nacional, independizarnos de la tutela imperialista, en defensa propia, por nuestras condiciones de vida y de trabajo gravemente amenazadas por el capitalismo en profunda descomposición. Debemos pelear por el salario y la jubilación, por trabajo para todos, por presupuestos para educación y salud que sean suficientes, por el derecho a la vivienda, con nuestros propios métodos. La burguesía es una clase decadente de



Los representantes de las cámaras empresarias que salieron a festejar el acuerdo de sometimiento al FMI: Julio César Crivelli (CAC, hoy presidida por Natalio Grinman), Adelmo Gabbi (Bolsa de Comercio porteña), Daniel Pelegrina (Sociedad Rural, hoy a cargo de Nicolás Pino), Gustavo Weiss (Comarco), Javier Bolzico (Adeba) y Daniel Funes de Rioja (UIA).

rodillas ante las exigencias del capital financiero, incapaz de defender la soberanía nacional. Buscan enterrar nuestros reclamos, nuestras necesidades más urgentes y condenarnos a seguir soportando estas condiciones. La clase obrera debe independizarse políticamente, recuperar sus organizaciones sindicales para la lucha, arrancarlas de la tutela del gobierno fondomonetarista. Sólo la clase obrera con sus métodos y con su política puede derrotar al FMI y los gobiernos serviles. Es necesario preparar esa gran lucha de clase contra clase. Hay que debatir y organizarse en cada taller, en cada fábrica, en cada barrio contra este gobierno que voluntariamente ha entregado el comando de la economía al FMI, demostrando su absoluta incapacidad para representar los intereses de la nación oprimida y que su único programa es el sometimiento a las exigencias del amo imperial.

Fuera el FMI, rechazamos su presencia, su tutela colonial

Hay que desconocer toda la deuda externa, no debe pagarse

www.por-cerci.org

☎ 11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

La crisis sanitaria retrata la barbarie del régimen

Argentina se encuentra transitando la llamada tercera ola de Covid-19 en estos momentos. La situación retrata más de 100 mil contagios diarios de manera sostenida, con un promedio de más de 100 muertes diarias desde inicios de mes y con esta tendencia en franco crecimiento. Argentina, en resumen, se ubica en el quinto puesto en cuanto a mortalidad por el virus entre los países con más de 10 millones de habitantes. El evidente fracaso de la política de Gobierno en materia sanitaria es un crimen contra la población.

Los hechos de violencia sufridos por el Personal de Salud durante las últimas semanas no hacen más que reproducir la violencia de la política sanitaria del Gobierno hacia ese sector tremendamente exprimido durante los dos años de Pandemia. El inocultable desfinanciamiento de la salud genera colas interminables para realizar un hisopado o para ser atendido en una guardia ante las inclemencias del clima (calor sofocante y abundantes precipitaciones).

Las Obras Sociales y la Medicina Prepaga continúan usufructuando la Pandemia para sus intereses particulares: desentendiéndose de la atención de sus afiliados, postergando los procedimientos quirúrgicos o la atención de otras patologías. Los sectores privados de la salud son beneficiarios aún hoy en día de parte del pago de los salarios de sus trabajadores por el plan Repro II. Es decir, se sigue subsidiando las ganancias de la medicina privada que colaboró abiertamente con el desastre sanitario en el país.

El Gobierno se desentiende...

Siguiendo la misma lógica, el presupuesto 2022 establece un recorte real en Salud de alrededor del 13% (0.2 puntos porcentuales menos que en 2021 y 0.1 puntos porcentuales menos que en 2020). Esto significa menor presupuesto para atención, para diagnóstico, para seguimiento de esta y otras tantas patologías.

El Gobierno busca desligarse de su responsabilidad mediante diversos mecanismos: por un lado la ANMAT autorizó a principios de mes de enero la posibilidad de comprar y realizarse los autotest. Aunque de escaso valor diagnóstico, se busca que quien tenga dinero pueda realizárselo, y así poder desfinanciar más los centros de tests y las Unidades hospitalarias. Por otro lado, la implementación de los pases sanitarios cumplen un papel abiertamente reaccionario. En las empresas ya hablan de su utilización como argumento no solo para no cumplir los protocolos y medidas de bioseguridad, sino para despedir.

En ningún momento de estos casi dos años de Pandemia el Gobierno se preocupó por la salud de la población, por las condiciones en las que trabaja, en las que estudia, en las que se transporta, ¡¡en las que vive!! La política burguesa de aislamiento social accionó como propagadora del virus por los barrios hacinados, por los transportes desbordados de pasajeros y por los lugares de trabajo sin las condiciones mínimas de seguridad e higiene.

...Las patronales avanzan

Nunca ha quedado demostrado con mayor claridad que la política sanitaria del Gobierno de Fernández está digitada por las cámaras empresarias y la medicina privada. El raid mediático de Belocopitt, dueño de una de las principales prepagas del país, durante el 2021, tiene su correlato con el recorrido de Antonio Aracre y Daniel Funes de Rioja (CEO de Syngenta y Presidente de la UIA respectivamente) en este 2022.

Su reunión con los principales representantes del Gobierno y su integración a la mesa que decide la política sanitaria (Consejo Federal de Salud), tuvo como objetivo condicionar los protocolos sanitarios a las ganancias empresariales. El 29 de diciembre recortaron los días de aislamiento para contacto estrecho y para casos positivos. No conformes con ello el 11/01 quitaron la necesidad de aislamiento laboral para contactos estrechos (mientras Alberto Fernández guardaba aislamiento por contacto estrecho de una moza de la Quinta de Olivos), y redujeron aún más los días de aislamiento para casos confirmados. En muchos lugares (sector salud por ejemplo) los trabajadores son obligados a concurrir aun con síntomas o sin cumplir la cantidad de días.

Debe sumarse que el 2022 trajo un enorme regalo a los capitalistas al quitar la infección por Covid-19 como enfermedad presuntamente laboral para las ART (únicamente continúa en trabajadores de la salud y fuerzas represivas). El Gobierno le cede este fabuloso recurso a las aseguradoras y patronales para obligar a la vuelta inmediata al trabajo. El negocio es redondo: el contacto estrecho (como caso sospechoso) vuelve al trabajo, si contagia a alguien nadie se hace cargo.

Responder con los métodos de la clase obrera

Es indisimulable el condicionamiento de la política económica (y por tanto sanitaria) por parte del FMI. La reducción del gasto público en salud, las metas del sector productivo y el destino de todo excedente al pago de la deuda, son recetas exigidas por el imperialismo, aumentando el grado de sometimiento del país.

La incapacidad de la burguesía como clase para enfrentar la pandemia se debe a la sujeción a intereses económicos, y no a falta de recursos materiales o técnicos. Es decir la respuesta ante el coronavirus depende de la clase social que la dirija. El manejo de la pandemia está directamente relacionado con la cuestión del poder y del Estado, y no con reformas superficiales. Mientras la burguesía permanezca al frente del manejo de la pandemia, los resultados desastrosos continuarán apareciendo.

Lamentable y enorme cantidad de tiempo hemos perdido, significando más de 120.000 muertes. Hemos sido engaña-

dos y arrastrados detrás de la política burguesa: “quédate en casa”, no movilizarse, no realizar asambleas presenciales, aguardar a que los gobiernos nos ayuden. Esta política se mostró nefasta para defender las condiciones económicas o de salud de la población, siendo la izquierda centrista tributaria de esta masacre sanitaria.

Ahora resulta evidente lo que alertábamos desde nuestro periódico en marzo 2020. Solo la clase obrera, dirigiendo al conjunto de los oprimidos del país, puede enfrentar consecuentemente esta situación con su propio programa y con

sus propios métodos. No únicamente para hacer cumplir tal o cual protocolo; o para exigir medidas de bioseguridad; o para garantizar los días de aislamiento; o para “centralizar” el sistema de salud. ¡Nada de eso es suficiente! La clase obrera debe tomar todos los recursos técnicos, científicos, edificios, económicos para planificar la economía de acuerdo a las necesidades de la mayoría. Esto inevitablemente coloca al proletariado ante la monumental tarea de hacer su revolución y erigir su propio Estado. No existen caminos intermedios ni soluciones transitorias.

El gobierno sigue pagando deuda externa mientras una parte importante de la población está hundida en la pobreza, la precarización, el hambre

Miles de millones que se quitan también de la producción, imprescindibles para su crecimiento.

Los pagos de deuda se ubicaron en estos días en 692 millones de dólares, correspondientes a la reestructuración de la deuda en bonos de 2020. Además, en el primer trimestre del año, el país debería pagarle al FMI 3.976 millones de dólares entre capital e interés, de los cuales 1100 millones vencen entre fin de este mes y comienzos de febrero.

Miles de millones que deberían destinarse a resolver los problemas urgentes de la mayoría.

La deuda desnuda toda la impotencia, toda la cobardía e incapacidad de un gobierno, que conoce cuál fue el origen y destino de esa deuda fraudulenta y quiere que la pague-mos. Desde que asumió da vueltas y vueltas en negociaciones para reconocer y pagar una deuda impagable.

Las continuas reuniones y viajes a Washington demuestran desde dónde se maneja el verdadero poder. El Ministro de Economía debe explicar cada detalle de las medidas económicas que toma para que le den el visto bueno, debe rendir cuentas de todos los números de la economía para mostrar la buena voluntad con el amo.

La soberanía del país es pisoteada todo el tiempo. Y el coro de los medios de comunicación, los politiqueros y los especialistas arengando todo el tiempo sobre la urgencia de cerrar el acuerdo, que “mejor un mal acuerdo” a un no acuerdo, que hay que “honrar las deudas”, que Argentina será un paria si entra en default y no cumple con los compromisos. Exigen que haya un plan, es decir un mayor ajuste, que el gobierno se decida por dónde va a recortar. Y

al mismo tiempo que ni se les ocurra subir los impuestos a los que nunca dejan de ganar.

El FMI, el capital financiero, las grandes potencias, exigen hacer un fuerte ajuste con las masas, una vez más. Aplastarnos completamente. Reducir salarios a trabajadores públicos, reducir presupuestos, bajar más la inversión pública, subir las tasas de interés, liberar el dólar, liberar los precios, eliminar subsidios a la energía y el transporte, etc. así se lograría un equilibrio y estabilidad que permita en un par de años empezar a pagar la deuda externa. Es una política destinada a proteger al capital financiero, a proteger a los grandes capitalistas. Para nosotros es una cuestión de vida o muerte. Aceptar esos planes es una condena por largo tiempo a vivir en la penuria.

Dicen que con todos esos ajustes se bajaría también la inflación. ¡Mentiras! Todas esas medidas ya fueron puestas en práctica en el pasado reciente y fracasaron. Quedó demostrado que no es la emisión ni el déficit de presupuesto lo que genera la inflación, sino fundamentalmente la gran concentración de los medios de producción en muy pocas manos. Esa es la base de la anarquía, donde cada sector se aprovecha de su posición dominante para sacar el máximo de ventaja y nadie se anima a ponerles freno.

El gobierno recorre de rodillas los pasillos del gobierno de EEUU buscando algún apoyo para renegociar con el FMI, pero todos le repiten a coro que deben hacer un plan para poder pagar, ¡y cumplirlo! Eso no significa otra cosa que una nueva rendición del país e ir a un enfrentamiento con la mayoría oprimida para hacer todos los ajustes que reclaman.



El milagro argentino tiene una explicación

El milagro es que el país no haya estallado ante el creciente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo durante tantos años. Muchos se preguntan cómo es que no se produce un levantamiento como el de hace 20 años, si la situación es tan grave como entonces.

Es un milagro que ante nuestros ojos se pueda saquear el país con toda impunidad, que puedan contrabandear con el comercio exterior, que puedan fabricar deudas y después cobrarnos con creces las hipotecas.

Este milagro tiene explicación. Es el papel de la política burguesa en la que confía la mayoría de la población, creyendo que se preocupan por resolver sus problemas. Esta ilusión desarma a esa mayoría que queda paralizada esperando una respuesta. Y tiene otra explicación: el papel de las direcciones sindicales y sociales traidoras, que colaboran con el régimen para impedir que estalle. Direcciones que no tienen ninguna independencia frente al gobierno y los empresarios, son sus servidores. Y una mayoría desorganizada, de trabajadores en condiciones irregulares que no pertenecen a ningún sindicato.

¿Cuál es la respuesta?

Organizarse desde las bases peleando por lo más elemental, uniendo todos los reclamos, exigiendo **salario mínimo igual a la canasta familiar para todos** los trabajadores, sindicalizados o no; la jubilación debe alcanzar como mínimo a cubrir el costo de la canasta familiar, para vivir como personas;

Terminando con toda la precarización laboral, termi-

nar con toda forma de tercerización, incorporando a los trabajadores a planta, formalizando las relaciones de trabajo, terminando con el engaño del cuentapropismo.

Luchando por **terminar ya con la desocupación**, distribuyendo todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario; exigiendo un plan de obras públicas para construir las viviendas, hospitales y escuelas que hacen falta; para reimplantar todos los corredores ferroviarios fabricando las vías, las locomotoras, los vagones, electrificando los ramales; fabricando las lanchas, los buques, los barcos, las dragas; etc., lo que generará cientos de miles de puestos de trabajo genuino.

Resolver la vivienda de más de 3 millones de familias. Urgente plan de viviendas, impedir los desalojos, no puede ser que un alquiler equivalga a un salario. Terminar con toda la especulación inmobiliaria de todos los gobiernos.

Luchando por un sistema de salud único, estatal, nacional, centralizado, gratuito, que incorpore toda las clínicas, los laboratorios, con todo el presupuesto necesario para atender los requerimientos sanitarios;

Por un sistema educativo único estatal, nacional de educación, gratuito, desde la temprana infancia hasta la universidad, con el presupuesto suficiente.

Este pliego de reclamos mínimo debe unificar nuestras luchas. Sólo puede ser impuesto por la acción directa de masas, por la lucha organizada, persistente hasta lograr conquistarlo. Habremos de imponérselo a las direcciones sindicales burocráticas que no defienden nuestros intereses sino los de la burguesía decadente, a la que se someten.

¿De qué crecimiento milagroso hablan?

Lo que sí crece es la inflación imparable, y a la par crece la pobreza y el hambre. Los puestos de trabajo que aparecen son más precarizados y peor pagos. Es difícil estimar cuánto peor se puede estar si se firma el acuerdo con el FMI. Las condiciones de trabajo y de vida se deterioraron a un nivel insoportable.

Los gobiernos Kirchner lograron los índices de crecimiento más importantes de la historia, el pago en efectivo de gran parte de una deuda externa monumental, pero no lograron ni la plena ocupación, ni terminar con el elevado trabajo en negro, ni con la pobreza, ni con el déficit habitacional. Es una demostración de que el crecimiento puede ayudar a pagar parcialmente la deuda pero no a resolver los problemas más importantes de las masas. Aquellos niveles de crecimiento tampoco se pueden repetir.

Este régimen en que vivimos es absolutamente inviable para la gran mayoría. Hasta cuándo se puede soportar que un puñado de banqueros nacionales y extranjeros se lleven nuestros recursos, hasta cuándo vamos a soportar que sigan saqueando las divisas, que sigan contrabandeando;

que sigan manejando la distribución eléctrica sin hacer inversiones, llevándose las ganancias afuera, dejando sin luz a decenas de miles de familias; que un puñado de grandes capitalistas monopolicen la producción distribución de alimentos y ponga los precios que se les ocurre; que se muevan con impunidad los grandes ladrones, coimeros, estafadores que hunden al país, que nunca se recuperen los bienes, las fortunas, los recursos que se apropiaron...

Debemos terminar con esta situación, terminar con todas las formas de saqueo, desconocer todos los fraudes, estatizar el comercio exterior y la banca, terminar con todos los monopolios privados en la producción y en los servicios, recuperar los ríos y los puertos; estatizar la gran propiedad agropecuaria, los recursos petroleros y mineros; terminar con la burguesía, con sus partidos, su dictadura de clase para que por primera vez la clase obrera tome las riendas de la nación y ordene la economía con su programa, con su política, planificando la utilización de todos los recursos de acuerdo a las prioridades que establezcamos colectivamente.

¿Qué régimen político es este?

Todo Estado es dictadura de una clase, se disfraza como se disfraza. Si defiende la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo diremos que es la dictadura de la burguesía, la dictadura del capital. El verdadero poder se encuentra en manos de esa clase.

Formalmente llevamos **38 años continuos de formas democrático burguesas**, con sus crisis y sobresaltos. Alfonsín debió anticipar las elecciones y la entrega del gobierno a Menem, Menem forzó una Asamblea Constituyente cuyo objetivo central era otorgar la posibilidad de un nuevo mandato a Menem, De la Rúa cayó por un levantamiento popular pero la disputa entre fracciones burguesas por hacerse del gobierno llevó a tener 5 presidentes en pocos días y terminar con un presidente que ni siquiera estaba en línea de sucesión (Duhalde), quien a su vez no pudo terminar el mandato de De la Rúa y debió adelantar las elecciones y la entrega del gobierno que termina asumiendo Néstor Kirchner que sólo había sacado 22% de los votos en primera vuelta (Menem que era primera minoría renunció a disputar la segunda vuelta). No existe la democracia en general, la democracia es de una clase concreta, burguesa.

Dentro de este período de democracia burguesa más prolongado de la historia -que no puede reproducir las características de las grandes potencias que es donde más avanzó esta forma de dominación- podemos distinguir **períodos que adoptaron la forma de dictadura civil**. Es decir gobiernos que apenas dejaron el voto como muestra de democracia. El gobierno de Menem amplió la Corte Suprema de Justicia y pasó a controlarla, lo que junto al control del Congreso le permitió llevar adelante una completa reforma del Estado, muy rápidamente, más profunda que la que comenzó la dictadura militar anterior. Amenazó, extorsionó y persiguió a los sindicalistas que no acompañaban su posición, a la mayoría los asoció al proceso de privatización y entrega masivo.

Bajo los 12 años de kirchnerismo no se dismantelaron los servicios de inteligencia, Stiuso que venía desde la dictadura, llegó prácticamente hasta el final del gobierno. Milani fue puesto al frente del ejército. Se aplicó el “Proyecto X” de seguimiento y fichaje del activismo sindical y político. Berni estuvo a cargo de la “seguridad” infiltrando y provocando. Mientras el gobierno que decía que no reprimía la protesta social dejaba la represión en manos de las patotas de la burocracia que en su impunidad llegaron al asesinato del compañero Mariano Ferreyra. Los miles de activistas procesados por luchar no fueron desprocesados.

Con Macri llega al gobierno por primera vez por elecciones un sector empresario que estuvo detrás de todos los golpes militares. **Y adoptó las formas de dictadura civil**, apoyándose en los medios de comunicación, la Corte, la Justicia Federal, los servicios de inteligencia, como ha sido ampliamente demostrado. Reprodujo los métodos de la dictadura militar y de Menem. Expresaba las más profundas tendencias autoritarias de la burguesía en descomposición que ya no soporta ni las formas democráticas. Integró al gobierno a sectores de Wall Street, multinacionales, oligarquía terrateniente, grandes capitales locales. Con el apoyo abierto del gobierno de EE.UU. El sector más concentrado y poderoso del capital pasó a gobernar directamente, sin intermediarios. Macri no

pudo continuar con otro gobierno por la fuerte resistencia popular que enfrentó sus reformas y la fuerte crisis económica que originó.

Alberto Fernández al asumir prometió dismantelar buena parte de esa dictadura civil, pero lo único que ha logrado es detener aparentemente el uso de los servicios de inteligencia para perseguir dirigentes políticos, sindicales, sociales. Los jueces y fiscales responsables de pisotear su propia Constitución y el llamado estado de derecho, siguen en sus cargos, no los mueve nadie. No solo eso, las causas que involucran a funcionarios del gobierno anterior logran que sean llevadas a los jueces que ellos mismos controlan. Varios presos políticos del régimen anterior no han sido liberados, entre ellos Milagro Sala, y continúan los procesos y condenas a los que lucharon en 2017 contra la reforma jubilatoria.

Esto da cuenta que existe un Estado paralelo que tiene su propia ley, amparado por la Embajada, en las cámaras empresarias, y que ni el gobierno ni el Congreso se animan a dismantelar, lo que significa que penosamente lo reconocen como un verdadero Estado, el que protege los intereses de los más poderosos entre los poderosos y a sus funcionarios. No es casual que muchos de esos jueces y fiscales provienen de la época de Menem y la famosa “servilleta de Corach” y de la red de estudios de abogados que concentran la defensa de las empresas multinacionales y las locales más poderosas.

No hay cómo volver atrás. Estos son los síntomas de la descomposición generalizada de la burguesía y su régimen político. Acá y en todas partes, con mayor o menor grado de intensidad. El Frente de Todos no logra pasar del discurso y las quejas. Una parte de la dirigencia sindical que más fervorosamente apoya a Alberto Fernández acompañó a Macri y antes a Menem y han jugado su papel apoyando las persecuciones sindicales de Macri.

Volviendo a la pregunta inicial diremos que la promesa de Fernández de establecer el estado de derecho no podrá ser cumplida, su impotencia es cada vez más visible. Un régimen político que necesita que sus planes económicos sean auditados y supervisados en detalle por el capital financiero no puede garantizar ningún cambio profundo en ningún terreno.

La tarea de barrer con toda esta inmundicia, con toda esta corrupción del régimen es una tarea democrática que sólo pueden llevar adelante las masas con su acción directa, acaudilladas por la clase obrera. Protagonizarán la revolución social que conquistará por primera vez la democracia para las masas y eso hará la dictadura del proletariado. La burguesía y la pequeño-burguesía no pueden mejorar, ni profundizar esta caricatura de democracia burguesa, la idea de que hay una democracia que defender es reaccionaria, pretende ocultar no solo el carácter de clase, sino su completa descomposición, bajo esta democracia burguesa se ha producido la mayor entrega del país y el mayor ataque a las condiciones de vida de las masas.

La revolución social podrá llevar adelante esta tarea porque terminará con las bases materiales del gopismo y el autoritarismo, terminará con la gran propiedad de los medios de producción en manos de las multinacionales y los grandes capitalistas locales.

La política del gobierno es impedir que los trabajadores recuperen el poder adquisitivo perdido en los últimos años

El gobierno repite todo el tiempo que busca que los trabajadores empaten la inflación o recuperen algún punto. **Se desentiende de la fuerte pérdida salarial de los años anteriores.** El retroceso del salario real es una de las conquistas de los capitalistas que debe preservar. Las direcciones sindicales, integradas a la política oficial repiten su discurso.

La gran mayoría de los trabajadores sigue perdiendo poder adquisitivo. Los trabajadores en negro y precarizados perciben menores ajustes que los formalizados. Recordamos que el Salario Mínimo Vital y Móvil para febrero llegará a \$33.000, una quinta parte de lo que cuesta la canasta familiar (\$153.000). Sólo un sector minoritario de los trabajadores formalizados, bajo convenio, tiene salarios que cubren el costo de la canasta familiar. La gran mayoría de los convenios que muestran un “empate” con la inflación o superarla por un poquito omiten señalar que la comparación no debe realizarse con la inflación oficial sino con el crecimiento de los precios de los artículos y servicios que realmente consumen los trabajadores. Se verifica constantemente que el precio de los artículos de primera necesidad y los alquileres crecen muy por encima del promedio de la inflación.

El gremio papelerero conquistó con una lucha nacional un ajuste salarial del 52,75% anual a febrero más un bono, sin embargo el salario mínimo de convenio no llega a cubrir el 60% de la canasta familiar. Baradel de Suteba celebró el 54% de ajuste y el bono, pero el salario inicial docente no alcanza el 50% de lo que cuesta la canasta. Y así se repite con la gran mayoría de los convenios. La difusión de porcentajes pretende ocultar la miseria salarial que percibe la gran mayoría.

Nuestra referencia siempre es el costo de la canasta familiar, que es lo mínimo que debe percibir un trabajador para poder vivir como persona. Es fundamental realizar una campaña para exigir ese salario como mínimo para todos los trabajadores sin excepción. La burguesía se apoya en la enorme desocupación y precarización laboral para seguir empujando los salarios a la baja, y se apoya también en las divisiones entre los sindicatos donde cada cual pelea por la suya sin encarar una acción de conjunto, se apoya también en que los sindicatos no se ocupan de los trabajadores en negro y precarizados que son la mayoría de los trabajadores. Todas esas divisiones y mezquindades deben ser superadas y establecer una lucha unitaria, de conjunto, para arrancar a la burguesía el salario que nos corresponde.

Junto a la desocupación, el hambre y la miseria crece de forma extraordinaria la riqueza del sector más concentrado del capital

Los datos de la barbarie:

* **Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado con creces su fortuna**, que ha pasado de 700.000 millones de dólares a 1,5 billones de dólares durante los primeros dos años de una pandemia que habría deteriorado los ingresos del 99 % de la humanidad y que ha empujado a la pobreza a más de 160 millones de personas más.

Estos diez hombres actualmente **acumulan seis veces más riqueza** que los 3.100 millones de personas en mayor situación de pobreza.

* Desde el inicio de la pandemia, los milmillonarios han aumentado su fortuna en 5 billones de dólares, más que en los últimos 14 años. Se trata del mayor incremento de la riqueza de los milmillonarios desde que se tienen registros.

* Los milmillonarios han tenido una pandemia de lujo. **Los bancos centrales han inyectado billones de dólares**

en los mercados financieros para salvar la economía, y una **gran parte ha acabado en los bolsillos de los milmillonarios**, que se han aprovechado del auge de los mercados bursátiles.

* Cada 26 horas surge un nuevo milmillonario en el mundo, mientras la pobreza es responsable de la muerte de al menos una persona cada cuatro segundos.

* **Solo durante la pandemia, el incremento de la concentración de los mercados amenaza con ser mayor en un año que durante los 15 años transcurridos entre 2000 y 2015.**

Estos datos, tomados del informe publicado por Oxfam Internacional “Las desigualdades matan” y las declaraciones de su directora Bucher, muestran hasta dónde han madurado las condiciones para expropiar el gran capital y transformarlo en propiedad social para poder aplicarlo a resolver los problemas de la humanidad.

Neuquén: El gobierno del MPN no garantizará el inicio de la presencialidad en 50 escuelas de la provincia

A poco más de un mes del comienzo de clases, el nuevo ministro de Educación, Osvaldo Llancafilo, anunció descaradamente que 50 escuelas de Neuquén no comenzarán con presencialidad por problemas edilicios que no resolverá antes del 2 de marzo. Esta es una muestra más de la falta de inversión en mantenimiento, reparación y construcción de escuelas. La mayor expresión de esta política de ajuste fue la explosión de la escuela de Aguada San Roque, que cobró la vida de tres trabajadores.

El gobierno de Gutiérrez continúa la política de vaciamiento sistemático de la escuela pública, aunque se jacta de haber tenido superávit fiscal en 2021, récord de producción de gas y petróleo y que se prevé que se repetirá ese récord de producción hidrocarburífera en 2022. Esto se expresa en la falta de aulas, espacios adecuados, obras y la construcción de escuelas necesarias. Cada año miles de estudiantes no tienen garantizado su derecho a la educación. 50 escuelas sin presencialidad, significan más de 15.000 estudiantes que tendrán que resolver su vinculación virtual

a la escuela. El presupuesto para infraestructura escolar en el 2022 seguirá siendo insuficiente para dar respuesta a todas las necesidades de las escuelas, ya que muchas quedaron afuera de dicho presupuesto. Este ahorro del gobierno tiene como único objetivo saldar la deuda externa a costa de la educación y la salud.

Esto quedó al desnudo durante la pandemia cuando no se garantizó ni la virtualidad, ni la presencialidad con las condiciones mínimas de seguridad sanitaria a la totalidad del estudiantado de la provincia. Ahora, la virtualidad le da el salvataje para esconder la falta de inversión.

Los trabajadores de la educación junto a las comunidades educativas y el sindicato, tenemos que organizarnos y luchar por las condiciones de trabajo y estudio. La lucha por infraestructura no está desligada de la salarial. Como sindicato tenemos que organizar a los trabajadores y sus comunidades para exigir en unidad que el gobierno garantice las condiciones necesarias para la educación presencial para todos.

La lucha por salario: un necesario debate que atravesará el comienzo de clases

El ataque del gobierno a los salarios de los trabajadores forma parte de la política de la burguesía en un contexto de recorte del gasto fiscal para garantizar el pago de la deuda. El golpe al bolsillo de los trabajadores es constante con un proceso inflacionario que no se detiene: en 2021 a nivel nacional se registró un 50,9% de inflación, y para este año se proyecta un 54,8%. Neuquén registró una inflación de 46,09% en 2021.

Ante la constante pérdida de poder adquisitivo, el salario es uno de los debates fundamentales de los trabajadores. A poco tiempo de comenzar el ciclo lectivo, es central que los trabajadores de la educación discutamos en profundidad lo que necesitamos para poder vivir. Este es un interrogante que tiene diferentes respuestas entre las corrientes que formamos parte ATEN. Hay quienes solo hablan de recuperar lo perdido o toman la canasta básica del gobierno como referencia, o toman la lógica de pedir lo posible. La burocracia intentará cerrar un acuerdo rápidamente con el gobierno para evitar un conflicto que pueda salirse de sus manos, ahora que la oposición dirige la seccional más grande.

Desde el POR sostenemos que los trabajadores debemos cobrar como mínimo un **salario igual al costo de la canasta familiar**. Con esto decimos que nuestros ingresos deben alcanzar para cubrir nuestras necesidades y las de nuestra familia. Esto implica una alimentación adecuada, pagar el alquiler o mantener nuestra vivienda, transporte, gastos de salud, esparcimiento, vestimenta, etc. Los trabajadores aceiteros marcan una referencia a nivel nacional, hace años vienen conquistando el salario igual a la canasta

familiar para las categorías más bajas, (\$153.000.- a partir de enero 2022). Con esto logran que las categorías más altas también aumenten sus ingresos. Cualquier trabajador que no cobre un salario igual al costo de la canasta familiar es pobre, ya que no cuenta con lo mínimo e indispensable para poder vivir, o algo recorta.

Además, sostenemos que ese salario debe ser **indexado de acuerdo a la inflación** cada mes. Es importante que sean los trabajadores quienes realicen estas mediciones, con sus propios mecanismos, como lo han realizado trabajadores de distintos sectores. En este sentido, una conquista que tuvimos los trabajadores estatales de Neuquén fue el IPC (índice de precios al consumidor), en 2017 y 2018, que se ajustaba cada tres meses. Si bien es una medición que realiza el gobierno y no es mensual, es una forma de no perder nuestro poder adquisitivo frente a la inflación.

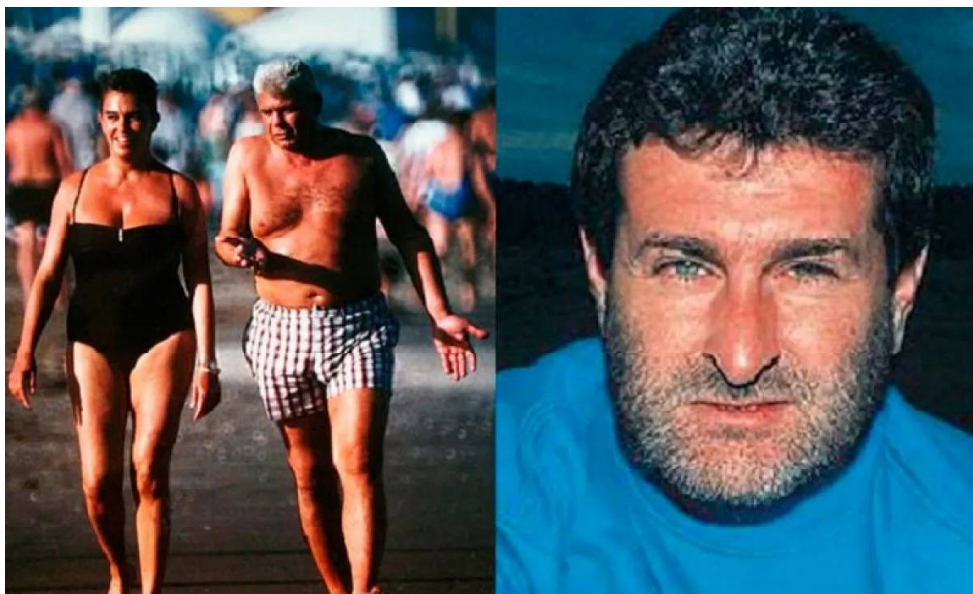
Las recomposiciones y aumentos tienen que ser al básico, sin cuotas, que respete las escalas conquistadas (por ejemplo, las sumas fijas rompen las escalas). Cuando hablamos de recomposición salarial, nos referimos a lo que perdimos respecto a la inflación (36% en el 2020). Todo aumento se debe calcular sobre la recomposición previa, sino no es aumento.

Todas las conquistas de los trabajadores siempre son arrancadas con lucha. Por eso llamamos a los trabajadores de la educación a debatir en las asambleas cuales serán nuestras exigencias al Gobierno y definir cómo se las imponemos.

No olvidemos a José Luis Cabezas Ni tampoco a los Yabrán

Hace 25 años una banda de policías y matones al servicio del empresario mafioso Yabrán asesinaba a José Luis Cabezas. Era en castigo por haber hecho público su rostro con una fotografía publicada en tapa de una revista. Y era un mensaje para todos aquellos que se atrevieran a publicar alguna noticia sobre sus negocios y relaciones con los gobiernos o con la dictadura.

Uno de los empresarios más poderosos fuertemente vinculado al menemismo, aparecía como dueño de un conjunto de empresas que controlaban todo lo que entraba y salía del país, con empresas de transporte de carga en los aeropuertos, con la fusión de empresas de correo privado. Disputó fuertemente por la privatización del Correo Central cuando Domingo Cavallo había intercedido para que se la quedara Federal Express de EE.UU., que finalmente se quedaría Macri. Yabrán contaba con un ejército de fuerzas de seguridad formado por ex integrantes de grupos de tareas de la última dictadura cívico-militar. No nos olvidemos. ¿Dónde están hoy todos ellos? ¿Quiénes son todos los Yabrán que



tienen el verdadero poder?

Sólo se termina con toda esa inmundicia expropiando los grandes medios de producción, estatizando la banca y el comercio exterior. Las mafias, los represores de ayer y de hoy, anidan en esa clase corrompida, putrefacta, parasitaria que es la burguesía y nos lleva de desastre en desastre.

Yabrán, en una nota de tapa al diario Clarín, expresó: “El poder es la impunidad”, muy claro, muy gráfico.

Vestido: Miserable 8% de ajuste hasta marzo

Se consolida con este acuerdo el retroceso salarial de los dos últimos años. Con este 8%, el básico de un oficial de costura pasa de \$30.139 a \$32.550, quedando varias categorías por debajo del salario mínimo decretado por el gobierno (\$33.000 en febrero). Una vergüenza por donde se lo mire.

Si bien este acuerdo había sido firmado en octubre recién hace unos días fue subido a la web del SOIVA. Este ajuste fue acordado de “palabra” con las cámaras empresarias en abril del año pasado y nada les importó la extraordinaria subida de precios del 2021, mostrando así que el compromiso de la burocracia sindical es con las patronales y no con los trabajadores.

Los números son claros: en dos años nuestro salario fue ajustado un 70% mientras que los precios de la canasta familiar subieron más del 100%. **Perdimos desde el 2020 más de un tercio de nuestro salario.** Sumándose a la pérdida del poder adquisitivo de años anteriores. *En enero*

2020 el básico de la categoría más baja era de \$18.462 (incluyendo el bono del gobierno) y ahora en enero del 2022 es de \$31.840.

Así lo otro que se consolida son los salarios del SOIVA como los más bajos de toda la industria textil. **Son 32 mil pesos de básico para un costurero cuando la canasta familiar está por encima de los 150 mil pesos.**

Insistimos: NO se trata de pelear cada gremio por separado, sino de comprender el rol de la burocracia sindical, que divide a los trabajadores y negocia con las patronales de espaldas al conjunto de la base.

Tenemos que unificar la lucha. Ponernos de pie como trabajadores, realizar asambleas en los lugares de trabajo, conquistar delegados combativos, unirnos entre las distintas fábricas para pelear por un salario que cubra el costo de la canasta familiar y la defensa de nuestros puestos de trabajo.

Artículos del CERC

Bolivia: La crisis económica golpea, el gobierno es incapaz para atender las necesidades de los pobres, el malestar social crece

No hay perspectivas sin dirección política

El agotamiento del sistema social capitalista que se debate en una descomunal crisis económica estructural -agravada por la pandemia del corona virus- y la incapacidad del Estado burgués y de sus gobiernos para atender las necesidades más elementales de los explotados y oprimidos del país, constituyen las condiciones objetivas de una posible eclosión social de insospechadas proyecciones.

Estamos en camino de que los hambrientos, al no encontrar una salida a sus problemas, no tengan otra alternativa que volcarse desesperadamente a las calles desafiando a la pandemia y a la represión policial; en tal caso, la acción directa incontenible barrería con todo obstáculo que encuentre en su camino, los inconformes pasarían pisando las leyes impuestas por el Estado burgués en defensa de la gran propiedad privada de los medios de producción, y las imágenes de los fantoches que fungen como gobernantes.

Sin embargo, el obstáculo que los combatientes no pueden superar hasta ahora es que sus movilizaciones no logran fundirse en un torrente unitario capaz de derribar los carcomidos cimientos del viejo Estado burgués que se desmoronan por sí solos, debido a la ausencia física en la lucha de la clase revolucionaria, el proletariado, que permanece adormilado o entrampado en la lucha legal contra el abuso patronal.

Políticamente la experiencia revolucionaria del proletariado boliviano se encuentra concentrada en su partido, el POR, que libra una dura batalla contra el reformismo reaccionario del masismo en proceso de agotamiento político y la vieja

derecha políticamente agotada, en procura de lograr que la clase obrera retome el camino de su lucha revolucionaria enmarcada en la Tesis de Pulacayo y la del IV Congreso de la COB de 1970.

Todo este panorama social que estamos describiendo, si no se resuelve rápidamente el problema de la dirección con la incorporación del proletariado al escenario de la lucha de clases como dirección, corre el peligro de diluirse en nada. Las luchas de la gran mayoría de cuentapropistas cuyos ingresos se reducen cada vez más como consecuencia de depresión de los mercados locales y que ya han hecho retroceder al gobierno obligándolo a abrogar su tramposa “Ley Contra las Ganancias Ilícitas y contra el Terrorismo”, de los trabajadores asalariados dispersos que defienden sus fuentes de trabajo y sus conquistas sociales frente a los abusos de la patronal, de los maestros en defensa de la educación y sus conquistas históricas, de los campesinos pequeños productores condenados a vivir grandes privaciones, de los cocaleros paceños que han retomado por la fuerza ADEPCOCA pero no han resuelto el problema del paralelismo fomentado por el gobierno y la caída de los precios de la hoja milenaria debido al contrabando peruano, etc., habrán sido sacrificios inútiles si no se acaba con este gobierno incapaz que está obligado a condenar a más sacrificios a los bolivianos para salvar los intereses de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas.

(POR Bolivia – MASAS n°2683)

Intervención de Rusia en Kazajistán

Acabábamos de terminar de redactar la nota internacional sobre el conflicto ruso-estadounidense por Ucrania cuando el gobierno de Kazajistán recurrió a Putin para que le ayudara a aplastar el levantamiento popular. Según los informes, decenas de manifestantes fueron asesinados por las fuerzas policiales y militares del gobierno kazajo.

El levantamiento estuvo motivado por el aumento del precio del combustible, los derechos sociales y las libertades democráticas. El hecho de que la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) enviara por primera vez fuerzas militares para contener la rebelión de la población indica las profundas tendencias a la lucha de clases en la región, que formaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

La OTSC se formó tan pronto como la URSS se derrumbó, impulsando el proceso de restauración capitalista. Es un instrumento de opresión nacional, gestionado por Rusia.

La clase obrera mundial y su vanguardia con conciencia de

clase deben rechazar la masacre de los insurgentes y la intervención dictatorial del gobierno ruso. Los kazajos oprimidos sienten en carne propia la gravedad de la crisis mundial de la dirección revolucionaria, y pagan muy caro la destrucción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Conmociones como ésta muestran un Kazajistán construido sobre la gran riqueza petrolera, que sólo sirve a los intereses de la oligarquía gobernante. La restauración capitalista se vuelve contra la población, que no ve otra salida que rebelarse y enfrentarse al baño de sangre.

Estas contradicciones enseñarán a los explotados, no sólo en Kazajistán, sino en toda la región controlada por la burocracia restauracionista rusa, que es necesario recuperar las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917, y de la construcción de la avanzada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

(POR Brasil – MASSAS n°655)

Estados Unidos:

La crisis del régimen político no se cierra

Está muy fresco el **violento asalto al Capitolio** en Washington, por parte de hordas nacionalistas, en enero 2021, incitado por Donald Trump. Era un intento de golpe para desconocer el resultado de las elecciones, que aún hoy sigue desconociendo. Un ataque respaldado por sectores importantes de su partido y de la burguesía que querían bloquear la confirmación de la victoria de Biden para impedir el traspaso del gobierno.

En elecciones anteriores se han denunciado fraudes en algunos estados y en elecciones presidenciales, o el poder de los lobbies de las multinacionales para bloquear tal o cual iniciativa o imponer alguna ley. Pero las acciones violentas del 6 de enero del año pasado mostraron un salto cualitativo.

Es un hecho único en la historia y que expresa el grado de descomposición del régimen político y parte de la decadencia de EE.UU. Muestra cómo unos de los países que más había avanzado en las formas democrático burguesas de la dictadura del capital ya no puede mantener ni siquiera las formas.

Biden había dicho hace pocas semanas, en un acto la Universidad de Clarke en Atlanta: “No me echaré atrás. No vacilaré. Defenderé vuestro derecho al voto y nuestra democracia contra los enemigos de dentro y de fuera”. Exigía al Congreso una reforma electoral que rechazan los republicanos. Se refiere a dos aspectos antidemocráticos planteadas en las llamadas “Ley de la libertad del voto” y la “Ley de promoción de los derechos electorales John Lewis”.

Uno se trata de la costumbre parlamentaria que imponía la necesidad de contar con el **60% de los votos para aprobar cualquier proyecto legislativo en el Senado**. Una tradición que pretende forzar el consenso entre los dos partidos mayoritarios.

El propio Biden, siendo senador durante 36 años, se resistió durante todos sus mandatos a tocar esa costumbre que se denomina “filibusterismo”. En este primer año de mandato varios proyectos se frenaron por parte de los republicanos aplicando esa costumbre.

Biden critica a los republicanos pero los demócratas, como él mismo, han sido responsables de sostener este “sistema de obstrucción”. Y acaba de comprobar que no contaba siquiera con todos los votos de su partido para aprobar esta reforma.

Esta forma de bloqueo de cualquier iniciativa que no agrade a una de las dos bancadas se expresó en 298 votaciones de este tipo entre 2019 y 2020.

El otro aspecto se refiere a los 19 Estados de la Unión que aprobaron el año anterior 34 leyes que **dificultan el acceso al voto de las minorías en general**, pero especialmente de los negros y latinos, imponiendo en los hechos una especie de voto calificado.

Al respecto, Biden declaraba hace unos meses que la

lucha contra las restrictivas normas de los republicanos como “la prueba más significativa que enfrenta la democracia americana desde la Guerra Civil”.

Proponía que el Congreso debatiera la creación de un marco legislativo federal para frenar la proliferación de lo que el fiscal general de EE.UU., Merrick Garland, calificó como normativas destinadas a “negar o reducir el derecho de los negros a votar”.

En marzo, en Georgia fue aprobada una ley estatal, impulsada por el gobernador republicano Brian Kemp, que incluye plazos más cortos para el sufragio por adelantado, endurecimiento de los requisitos para registrarse o menos horas para depositar la papeleta. Cambios diseñados para privar de su derecho al voto de sectores importantes de la población.

Biden eligió ir a Atlanta, un antiguo estado esclavista, emblemático de las luchas contra la segregación racial. Inició su visita con un alto frente a la tumba de Martin Luther King, asesinado en 1968, pero el hijo Martin Luther King III le advirtió a Biden contra las promesas vacías y le anticipó que ni siquiera las reformas que propone se irían a aprobar, como se pudo comprobar rápidamente.

La principal potencia del mundo, que quiere conservar su hegemonía y liderar el orden capitalista en todo el mundo en nombre de la defensa de la democracia muestra que no puede garantizar siquiera sus formas a su interior. Ninguna reforma electoral podrá restaurar el régimen político que se encamina hacia el mayor autoritarismo.

Una democracia manchada por la sangre de sus invasiones coloniales en todo el mundo, sus acciones terroristas contra los oprimidos organizando y respaldando las más feroces dictaduras militares, que ante los atentados a las Torres Gemelas no dudaron en inventar el enemigo Irak para justificar la invasión, masacre y saqueo. Un régimen que destina una parte creciente de su presupuesto al armamentismo y a sostener su despliegue militar en el mundo.

EE.UU. está viviendo la descomposición y desintegración del capitalismo en su propia tierra, su retroceso como centro hegemónico imperialista que se expresa en la descomposición política del régimen y las amenazas de nuevas aventuras militaristas que ponen más en riesgo a la humanidad.

La clase obrera debe romper sus ilusiones en el Partido Demócrata, independizarse políticamente y construir su partido revolucionario bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. La conquista del poder en EE.UU. será un paso gigantesco en la lucha por el socialismo a escala mundial, acelerando las luchas revolucionarias en el resto del mundo y fundamentalmente liberando las fuerzas productivas contenidas en los marcos de la gran propiedad capitalista. Las luchas crecientes de la clase obrera y los oprimidos en los últimos años facilitan la ardua tarea de poner en pie el partido marxleninista trotskista.



Declaración del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

18 de Enero de 2022

Introducción a la Declaración del CERCÍ sobre la crisis en Ucrania

Al momento de publicar la declaración, ocurrió un nuevo hecho: el gobierno de los Estados Unidos autorizó a Letonia, Estonia y Lituania a enviar armamento pesado a Ucrania. Rusia por su parte movió tropas hacia Bielorrusia, que comparte frontera con Ucrania. Los tres países bálticos que son parte de la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se convirtieron en instrumentos del imperialismo estadounidense y europeo.

En conjunto con las ex-repúblicas del Este Europeo, formaron un cerco militar comandado por la OTAN. También se vio que Rusia, China e Irán realizaron ejercicios navales conjuntos. Todo indica que este conflicto -después de la crisis de los misiles en 1962, en plena “guerra fría”, cuando la URSS instaló misiles en Cuba- es el más grave desde el

fin de la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra de Corea. El fracaso de las tres reuniones diplomáticas entre Estados Unidos, Rusia y la OTAN fue seguido del recrudecimiento de la preparación para la guerra, que inicialmente abarcaría a Rusia y Ucrania, pero que podría ampliarse con la intervención de los Estados Unidos y la OTAN.

La clase obrera y sus organizaciones no pueden quedarse al margen ante el avance del militarismo y el potenciamiento de las tendencias bélicas, que pueden resultar en un grave enfrentamiento entre las potencias armadas de poderosos aparatos destructivos.

Abajo publicamos el posicionamiento programático del CERCÍ.
(*Massas n°656, POR de Brasil*)

Disputa por Ucrania - peligro de guerra

Cien mil soldados rusos ubicados en la frontera con Ucrania señalan la posibilidad de guerra. Los Estados Unidos se dispusieron a discutir las exigencias de Rusia. Se realizaron dos reuniones, los días 10 y 12 de enero. No hubo un acuerdo. Permanece la situación de impasse. Las noticias son de que en el invierno se torna más difícil la movilización militar. Sería esa una justificación para mantener en suspenso el conflicto por algún tiempo, en caso de que un acuerdo no sea alcanzado.

Las conversaciones diplomáticas y las presiones internacionales indican que la posibilidad de la guerra está presente. La cuestión de cuándo, o si Putin y los generales rusos autorizarán la invasión de Ucrania, es una incógnita que todavía depende de los desdoblamientos de las negociaciones. Si la respuesta dependiese de los resultados de las reuniones hasta aquí difundidos, la guerra podría precipitarse, o de lo contrario Rusia tendría que recular con la cabeza baja.

Los desdoblamientos de esa amenaza de guerra dependen solamente de las fuerzas burguesas en choque -de un lado, el imperialismo norte-americano y europeo occidental; de otro, la oligarquía rusa burguesa-restauracionista. Ni el proletariado ruso, ni el ucraniano, ni el norteamericano y ni el europeo occidental están en condiciones de levantarse inmediatamente contra la guerra, por el fin

de toda opresión nacional, por la destrucción del dominio imperialista y por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Está ahí, a la vista, la gravedad de la crisis mundial de dirección revolucionaria, que resultó del proceso de degeneración estalinista de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), de la liquidación de la III Internacional y, finalmente, del desmoronamiento de la propia URSS.

Guerras e intervenciones regionales y locales vienen ocurriendo incesantemente después de la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo en descomposición no tiene cómo eliminar o enfriar sus tendencias bélicas, que nacen y renacen de los choques entre las fuerzas productivas maduras y las relaciones capitalistas de producción, condicionadas por los monopolios y por el parasitismo del capital financiero.

El cerco de la OTAN a Rusia con la cooptación de los países que se desprendieron de la URSS y la instalación de bases militares en el Este Europeo son los principales motivos de Putin para movilizar tropas en la frontera con Ucrania. El proceso de desmoronamiento del sistema de “repúblicas populares” en el Este Europeo, incluyendo Alemania Oriental, resultado del reparto del mundo de pos-guerra, se inició en 1968 con la invasión rusa a Checoslovaquia, y retomado en 1989 con la reunificación de

Alemania, impulsó las fuerzas centrífugas que acabaran por hacer implosión en la URSS, despedazándola en 15 países. En sus bases, estaban las tendencias restauracionistas, que no podrían ser sofocadas con medidas militares y la imposición de gobiernos burocrático-dictatoriales, como ocurrió con la invasión soviética a Hungría en 1956 y el aplastamiento del movimiento nacionalista burgués y pequeño-burgués.

Las fuerzas mundiales del capitalismo, que emergieron de la enorme destrucción de fuerzas productivas, lideradas por los Estados Unidos, chocaron con las atrasadas economías, que no podían avanzar en la transición del capitalismo al socialismo encarceladas dentro de las fronteras nacionales. La participación de la URSS estalinizada -sometida al programa del socialismo nacional-, en el nuevo reparto del mundo, favoreció al imperialismo, que pasó a contar con el desarme programático, ideológico, político y organizativo del proletariado mundial.

La disolución de la III Internacional, al mando de Stalin, en 1943, expresó de forma más acabada ese desarme. Los impasses en el sistema burocrático de repúblicas populares, que nació del reparto del mundo, se fueron agravando en la medida en que permanecieron vigentes la pequeña propiedad de los medios de producción, principalmente en el campo, y los obstáculos a la construcción de las fuerzas productivas socialistas, dependientes de la gran industria y de la elevación de la técnica, que chocan con los límites impuestos por el dominio imperialista. Las rupturas que se manifestaron en 1989, después de la gran crisis económica mundial de los años '70, se volcaron contra la URSS burocratizada.

El imperialismo europeo y el norteamericano pasaron a valerse del triunfo de la “Guerra Fría”, lanzada por Harry Truman, en 1947, contra el comunismo. De hecho, contra las conquistas de la revolución proletaria en Rusia, la expropiación de la burguesía, el fin de la opresión nacional, la constitución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la apertura de la transición del capitalismo al socialismo en Rusia, el impulso a las revoluciones en Europa y en el mundo, y la constitución del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la III Internacional.

La Revolución China, en 1949, a su vez, reflejó el período histórico, entre las dos guerras mundiales, de transición del capitalismo en descomposición al socialismo. Se contraponía a la “Doctrina Truman” y a la elevación definitiva de los Estados Unidos como potencia hegemónica, en las condiciones de declinación de Europa Occidental. La solución de las arraigadas tareas democráticas y la construcción de las bases socialistas de la economía dependían no solo de los aciertos de la política económica del Partido Comunista, sino también de la continuidad de la revolución europea y el fortalecimiento de la URSS como locomotora de las fuerzas productivas socialistas. La degeneración burocrática, impulsada por el nacionalismo estalinista, potenció el nacionalismo chino sobre la posibilidad de desenvolver el socialismo en el marco de las fronteras nacionales. Establecida la división chino-soviética, se abrió camino para el imperialismo avanzar bajo

la Doctrina Truman. China rechazó integrar el Pacto de Varsovia, y la OTAN se levantó como un potente pacto militar interimperialista, bajo la orientación de los Estados Unidos.

La ruptura en el Este Europeo y, finalmente, la desintegración de la URSS implicaron una ocupación del espacio por las fuerzas de las potencias. Las ex-repúblicas populares volvieron a la órbita del imperialismo europeo, que seguía las orientaciones de la OTAN. Pero, la Federación Rusa, que surgió de los escombros de la URSS, mantuvo su independencia conquistada por la revolución proletaria y su condición de potencia regional más avanzada que el viejo Gran-Imperio ruso. El socialismo nacional de Mao Tsé Tung, que resistió a la política de coexistencia pacífica de Nikita Krushchov, concluyó en 1972 con un acuerdo de cooperación con los Estados Unidos, bajo la inspiración del gobierno de Richard Nixon. De forma que la estrategia imperialista de consolidar el proceso de restauración se daría en las dos vertientes del socialismo nacional. Estaban dadas las condiciones mundiales para que la alianza imperialista, surgida en la pos-guerra, alcanzara su mayor y más profundo objetivo -la liquidación de la URSS, la más poderosa y avanzada ciudadela del proletariado mundial, levantada en su lucha histórica en el período de transición del capitalismo al socialismo. Su derribo final, resultado de un proceso que se inició prematuramente -en 1924-, sin embargo, no eliminó el período de transición del capitalismo al socialismo, que es de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

El imperialismo decretó el fin de la “Guerra Fría”, cuyo contenido era el de barrer la URSS, y así reatar el eslabón de la cadena del capitalismo que se había roto con la Revolución Rusa, bajo la dirección del partido bolchevique marxista-leninista. Ronald Reagan y Mikhail Gorbachov dieron un primer paso en tratados de reducción del armamento nuclear. En realidad, la meta fue la de desarmar lo máximo posible a la ex-URSS, ya que era y es incomparable la superioridad militar de los EE.UU.

La propaganda ideológica del imperialismo fue la de que, con el fin de la “Guerra Fría”, se entraba en un período de pacificación. Se descargaba la responsabilidad de una corrida bélica en la URSS, en el comunismo. Desaparecida la sombra de las revoluciones proletarias en Europa, la seguridad de los EE.UU. estaría garantizada. En 1999, Polonia adhería a la OTAN, juntamente con Hungría y República Checa. Fue un primer paso para que el imperialismo incorpore a los países bálticos y a Bulgaria. Quedaban al descubierto dos países llave: Ucrania y Georgia. En la “Cúpula de Bucarest”, de 2008, quedó asentado que sería una cuestión de tiempo que la OTAN pueda cerrar el cerco estratégico sobre Rusia. Albania y Croacia fueron admitidas. Quedó como objetivo alcanzar a Ucrania y Georgia. Estaba claro que Rusia no podría dejar de reaccionar, de forma que los EE.UU. y aliados europeos fueron gradualmente armando una cortina de hierro sobre Rusia. No solo incorporaba a las ex-repúblicas soviéticas a la OTAN, sino que utilizaba sus territorios para montar bases militares. Polonia cedió su territorio para que los EE.UU. construyan

un sistema de misiles. En contrapartida, la OTAN rearmó el ejército polaco, volcado contra Rusia, en nombre de la defensa nacional.

La disolución de la URSS, que supuestamente seguiría el plan gradualista de la Glasnost y la Perestroika, de Gorbachov, negociado con los Estados Unidos, ocurrió sobre la base de una crisis política y social convulsiva. Estallaron guerras separatistas, siendo la más sangrienta la Guerra en Chechenia, entre 1994 y 2004. La cuestión de Ucrania se sitúa en el marco de la desintegración de la URSS y de la necesidad de Rusia de mantener su dominio regional, cuyas raíces históricas se encuentran en el antiguo imperio feudal Gran-Ruso.

La revolución proletaria y la creación de la URSS iniciaban un largo y tortuoso proceso de superación de la opresión nacional, bajo la garantía del derecho a la autodeterminación de los pueblos y naciones esclavizadas en el capitalismo. Lo que implicaba avanzar en la construcción del socialismo en consonancia con el desarrollo de la revolución mundial, como fundamentó el bolchevismo, bajo la dirección de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin. La victoria de la contrarrevolución burguesa hizo retroceder la lucha del proletariado contra la opresión nacional y de clase, restableciendo las viejas relaciones de dominación, y dando lugar a guerras civiles y de intervencionismo ruso. El nacionalismo despertado por el proceso de restauración y descomposición del sistema soviético, bajo la orientación de la burocracia estalinista, se tornó un medio favorable para la penetración del imperialismo. Es lo que se verificó en los levantamientos populares en el Este Europeo, en la guerra de Yugoslavia, Chechenia, Georgia, etc. Es lo que pasó con la crisis que sacudió a Ucrania entre 2013 y 2014.

En todos los conflictos y choques, estuvieron presentes las manos de los EE.UU. El levantamiento contra el presidente ucraniano pro-ruso, Viktor Yanukovich, y su derrocamiento se dieron precisamente porque se negó a cumplir el acuerdo de subordinación del país a la Unión Europea, primer paso para someterse a las órdenes de la OTAN. Se desarrolló una guerra civil, no resuelta, y que condujo a la división de Ucrania y la anexión de Crimea por Rusia. La burocracia oligárquica ucraniana restauracionista se valió del nacionalismo para llevar al país a someterse al imperialismo, como si esa vía fuese la garantía de la independencia frente a Rusia. El cambio de un amo por otro es propia de los arribistas, que colocan sus intereses oligárquicos por encima de los intereses de la nación oprimida. El hecho es que la victoria de la fracción pro-Unión Europea despedazó Ucrania y sirvió al objetivo del imperialismo de apretar el cerco sobre Rusia.

La movilización militar ordenada por Putin hacia la frontera con Ucrania representa una autodefensa frente al avance de la OTAN, pero también es un acto de opresión nacional. Ese dilema no puede confundir la política del proletariado. Rusia no tiene cómo conservar su poder regional a no ser ejerciendo el dominio imperialista sobre las repúblicas que se desprendieron de la URSS. Y el imperialismo norte-americano se vale de esa contradicción para avanzar contra Rusia por medio de las naciones oprimidas.

Es lo que pasó desde la quiebra de la URSS con la incorporación de las repúblicas populares del Este Europeo a la Unión Europea y, en seguida, con las ex-repúblicas soviéticas, que se levantaron contra la centralización burocrático-autoritaria de Rusia.

En 1939, momento en que se iniciaba la Segunda Guerra Mundial, con la invasión alemana de Polonia, en Ucrania se despertaron fuerzas nacionalistas antisoviéticas, sin que el proletariado las combatiese, en una evidente actitud de pasividad, motivada por el descontento con la burocracia estalinista. Trotsky se refiere al *“estrangulamiento burocrático del pueblo ucraniano”* y defiende que la vanguardia revolucionaria debería intervenir junto a la clase obrera y la pequeña burguesía bajo la bandera de *“una Ucrania soviética independiente”*. Esa era la vía para combatir, de un lado, a los nacionalistas pro-capitalistas (parte de ellos pro-nazis), de otro, su aplastamiento en el marco de la URSS degenerada por el autoritarismo burocrático. Se llegaba a tal situación que reflejaba que *“malogrado el gigantesco avance realizado por la Revolución de Octubre en el terreno de las relaciones internacionales, la revolución proletaria aislada en un sólo país atrasado ha sido incapaz de resolver la cuestión nacional, especialmente la ucraniana, que es, en esencia, de carácter internacional. La reacción termidoriana, coronada por la burocracia bonapartista, hizo retroceder a las masas también en la esfera nacional. La mayoría del pueblo ucraniano está insatisfecha con la situación de la nación y desea cambiarla drásticamente. Este es el hecho del cual tiene que partir la política revolucionaria, diferentemente del que hace la burocrática y la sectaria.”* (*“La independencia de Ucrania y la confusión sectaria”*, julio de 1939).

Bajo la política burocrática del estalinismo, se sofocó la organización del proletariado, como la única clase capaz de encarnar la propiedad social y desenvolver las relaciones socialistas de producción. Condición esa decisiva para enfrentar el cerco imperialista, en cualquier circunstancia. La crisis de 1939 puso a la luz del día las tendencias centrífugas que irían a potenciarse y concluir con el desmoronamiento de la URSS, bajo los impulsos internos y externos.

El objetivo de la burocracia restauracionista, que terminó siendo expresado por Gorbachov, era el de realizar una transición ordenada de vuelta al capitalismo, con auxilio del imperialismo. Su gobierno se hundió en una profunda crisis política, en 1991, en el momento en que se operaba la disolución de la URSS. La tentativa de golpe de Estado llevada a cabo por el sucesor de Gorbachov, Boris Yeltsin, fracasó, pero triunfó en 1993 de forma sangrienta, con el objetivo de establecer una dictadura bonapartista que acelerase la disolución de la URSS, el proceso de privatización y la apertura a la penetración del capital internacional. Es en ese marco de descomposición que se inicia la bárbara Guerra de Chechenia, señalando el nuevo curso de abierta opresión nacional por Rusia.

La sustitución de Yeltsin por Putin ordenó el proceso de restauración por medio del capitalismo de Estado, disciplinando a la oligarquía rusa y poniendo límites a la penetración del capital internacional. La Guerra de Kosovo,

que acabó por destruir Yugoslavia, en 1999, evidenció el desconocimiento de la OTAN de los intereses geopolíticos de Rusia. De la dictadura de Yeltsin, se pasó a la dictadura bonapartista de Putin, forma gubernamental encontrada para estabilizar el país y promover la restauración por medio del capitalismo de Estado, manteniendo la independencia política de Rusia, distinto del resultado de la ofensiva de los Estados Unidos y aliados europeos sobre las ex-repúblicas populares del Este Europeo y parte de las ex-repúblicas soviéticas.

La revolución proletaria dio a Rusia una completa independencia y soberanía. Es en esa conquista que la burocracia restauracionista se apoya para promover la vuelta completa del capitalismo, sin perder el control del Estado para las fuerzas imperialistas, lideradas por los Estados Unidos. Putin reconoció que fue desastrosa y peligrosa para Rusia la forma como colapsó la URSS. En China, el proceso de restauración no implicó la quiebra del régimen, bastando su adaptación a la forma de capitalismo de Estado. La pérdida de buena parte de la ex-repúblicas soviéticas a manos de Europa Occidental y los Estados Unidos le eliminó un escudo estratégico. La burocracia restauracionista acreditó que el imperialismo iría a cumplir la promesa de no extender la OTAN hasta las puertas de Rusia.

La progresión de las fuerzas militares de las potencias fue tolerada hasta el punto en que se aproximó a las fronteras rusas, con el intento de incorporar a Ucrania y a Georgia a la OTAN. En las mesas de discusión diplomática, Putin pidió no sólo el fin del expansionismo militar de los Estados Unidos en dirección a las fronteras rusas sino también el retiro de las bases militares instaladas en el Este Europeo. En realidad, el objetivo de Rusia es el de evitar que la OTAN se instale en sus fronteras. Es impensable la desinstalación del complejo militar en las ex-repúblicas populares, por lo tanto es posible que se llegue a un acuerdo que retarde la expansión de la OTAN.

En el momento en que los EE.UU. están volcando sus fuerzas militares y económicas para cercenar la expansión mundial de China, no es conveniente abrir un frente de guerra con Rusia en Ucrania. Todo indica que es más importante el conflicto en torno a Taiwan. Es en China que están instaladas las multinacionales. Es donde el capitalismo de Estado, manejado por la burocracia del Partido Comunista, se levantó como una traba a los intereses de las potencias en las condiciones de reanudación de la desintegración del capitalismo de pos-guerra, y que viene imponiendo retrocesos al dominio económico ejercido por los EE.UU.

Se agotó el proceso de restauración bajo la forma de capitalismo de Estado. No alcanzó reincorporar a las ex-repúblicas populares y parte de las repúblicas soviéticas, como también reunificar Alemania. Es preciso que Rusia y China permitan reconstruir el poder de la burguesía bajo la influencia y comando de las potencias imperialistas. El relevamiento de las fronteras nacionales trazado, finalmente, en la Conferencia de Potsdam, en 1945, ya no soporta la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, bajo la forma monopólica y el parasitismo financiero.

La caída de las repúblicas populares y de la URSS refleja objetivamente las presiones de las fuerzas productivas, bajo la forma capitalista-imperialista de producción. Las conquistas del proletariado ruso y mundial se tornaron completamente incompatibles con el dominio y el saqueo imperialista. El nuevo orden mundial de Potsdam entró en choque con el agotamiento de la reposición de las fuerzas productivas en la pos-guerra, liderada por el Plan Marshall y resguardada por la Guerra Fría.

O las revoluciones proletarias se contraponían al imperialismo y fortalecían la transición del capitalismo al socialismo, o las conquistas alcanzadas bajo la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas serían golpeadas por la contrarrevolución. Imperó la segunda variante. La posibilidad de que el actual conflicto desencadene una guerra en Ucrania, poniendo en confrontación abierta a los Estados Unidos y Rusia fue engendrada en las condiciones de avance de la contrarrevolución.

La URSS fue edificada en medio de la guerra civil y el cerco militar imperialista, aun después de cerrada la guerra mundial en 1918. El proletariado y los campesinos se unieron heroicamente para vencer la contrarrevolución en el campo de batalla, bajo la dirección revolucionaria del partido bolchevique. La destrucción de la URSS estableció un nuevo cuadro en que el proletariado y los demás explotados pasaron a ser dirigidos en el sentido de la restauración capitalista, sin que se diesen cuenta de que esa regresión colocaría a Rusia y a China en el centro de la crisis mundial del capitalismo. No hay cómo resguardar la independencia y la soberanía conquistadas por las revoluciones proletarias bajo el capitalismo de Estado. Si Rusia y China no ceden a su independencia, o parte de ella, tendrán que batirse más directamente con la guerra comercial en curso y con el recrudecimiento del cerco militar del imperialismo.

La política del proletariado mundial se vuelca contra el dominio imperialista y contra la burocracia restauracionista. Su programa es el de la revolución mundial, aplicado en las condiciones particulares de la lucha de clases en cada país y región. La respuesta a la crisis europea se sintetiza en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. La vanguardia ucraniana con consciencia socialista debe luchar contra las fuerzas que la arrastran para la guerra, con la bandera “Por una Ucrania Soviética Independiente”. En Rusia, levantar la bandera de la reconstrucción de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sobre la base del programa de la revolución de Octubre de 1917. En EE.UU. y en Europa imperialistas, cabe a los explotados volcarse en contra de la militarización, la expansión de la OTAN y la preparación de la guerra, luchando bajo la bandera de la revolución y del internacionalismo proletario. No a la guerra de dominio imperialista! Si a la guerra de clase contra la burguesía, por derribar el capitalismo y retomar la transición del capitalismo al socialismo! Esa lucha proletaria depende de la vanguardia con consciencia de clase reconstruya el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.